

Polarización política en Uruguay: el neoliberalismo como categoría de sentido en la articulación de las identidades colectivas

Sebastián Moreno Barreneche

Facultad de Administración y Ciencias Sociales, Universidad ORT, Uruguay

Fecha de recepción: 20-4-2020

Fecha de aceptación: 18-5-2020

Resumen

Desde una perspectiva semiótica, este artículo estudia la dimensión discursiva del escenario político uruguayo, específicamente mediante el tratamiento de su polarización. Esta es el resultado de la conjugación de la naturaleza adversativa de la política con ciertas transformaciones que este campo de lo social ha experimentado en las últimas décadas. Partiendo de la premisa semiótica según la cual el conocimiento y la acción están anclados en las categorías de sentido empleadas para dar estructura a la percepción del mundo, el artículo rastrea la manera en que, en las dos primeras décadas del siglo XXI, 'la grieta política' ha tomado forma en la escena política uruguaya. Como se argumenta, esta se ha apoyado en un esquema dicotómico que refleja una dinámica de construcción de identidades colectivas teorizada por investigadores en el campo tanto de la teoría política como de la semiótica. En este contexto, durante los últimos años la categoría de sentido 'neoliberalismo', con connotaciones y asociaciones con 'la derecha', ha tenido un papel importante en la articulación de dichas identidades colectivas en el escenario uruguayo.

Palabras clave: polarización; discurso político; teoría política; neoliberalismo; semiótica; Uruguay.

Abstract

From a semiotic perspective, this article studies the discursive dimension of Uruguay's political scenario, specifically by discussing its polarization. This polarization is the result of the combination of the adversative nature of politics with a set of transformations that this social field has experienced in the last decades. Based on a semiotic premise according to which cognition and action are anchored in the categories of meaning that are used to structure the perception of the world, the article tracks the way in which, during the first two decades of the 21st century, 'the political gap' has taken form in the Uruguayan political scene, structured around a dichotomous scheme that clearly reflects the dynamics of construction of collective identities. These dynamics have been theorized by researchers from political theory and semiotics. In this context, during the last years, the category of meaning 'neoliberalism', with connotations and associations with 'the right', has played a relevant role in the articulation of those collective identities in the Uruguayan political scene.

Keywords: polarization; political discourse; political theory; neoliberalism; semiotics; Uruguay.

Resumo

Baseada em uma perspectiva semiótica, este artigo apresenta um estudo sob a dimensão discursiva do palco político uruguaio, especificamente mediante a discussão da sua polarização. Essa é um resultado da conjugação da natureza adversativa da política com certas transformações que este campo do social tem experimentado nas primeiras duas décadas do século XXI. Partindo da premissa semiótica segundo a qual o conhecimento e a ação estão ancorados nas categorias de sentido utilizadas para dar estrutura à percepção do mundo, o artigo rastreia a forma em que durante os últimos anos 'a brecha política' tem sido articulada no contexto uruguaio, apoiada num esquema dicotômico que reflete a dinâmica de construção das identidades coletivas. Esta dinâmica tem sido examinada por pesquisadores no campo tanto da teoria política como da semiótica. Nesse contexto, durante os últimos anos, a categoria de sentido do 'neoliberalismo', com conotações e associações com 'a direita', tem tido um papel importante na articulação dessas identidades coletivas no palco político uruguaio.

Palavras-chave: polarização; discurso político; teoria política; neoliberalismo; semiótica; Uruguai.

Introducción

En 2019 y 2020, los medios de prensa uruguayos han aludido en reiteradas ocasiones a que, en el plano político, el país estaría partido (o partiéndose) en dos. Esto se insinúa, por ejemplo, en un editorial de febrero de 2020 del diario *El País*, en el que se propone que “es palpable que, aunque un poco más suave que en el resto de América Latina, en Uruguay esté surgiendo una grieta, un ‘ellos’ y ‘nosotros’”,¹ como si se tratara de un proceso en pleno desarrollo. Tomando prestado un término comúnmente empleado en el marco de la cercana y por lo general conocida política argentina, analistas y políticos uruguayos han referido a esta situación con la metáfora de ‘la grieta’.

El reciente interés por esta división de las aguas en dos grupos tiene como epicentro el proceso electoral nacional del año 2019. A partir de los resultados de la contienda, en marzo de 2020 el Frente Amplio, la coalición de partidos autoidentificados como ‘de izquierda’, dejó el Poder Ejecutivo luego de 15 años, cediéndoselo al Partido Nacional, uno de los dos partidos considerados ‘tradicionales’ –y ‘de derecha’–, en coalición con otros partidos menores. También se ha aludido a ‘la grieta’ a comienzos del año 2020, en el marco de los debates en torno a las medidas para prevenir la propagación del coronavirus.²

En un análisis sobre los eventos ocurridos el 1º de marzo de 2020 en torno a la ceremonia de traspaso de poder, muchos de ellos cargados de violencia de carácter simbólico (Žižek, 2008), la periodista Carina Novarese habla de un ‘Uruguay bipolar’, caracterizado por una brecha que se manifiesta en actos de intolerancia, a pesar de que internacionalmente el país sea alabado por su solidez democrática. Como afirma Novarese, más allá de los procesos de polarización y radicalización cada vez más comunes de ver en redes sociales, “hay un preocupante porcentaje de uruguayos de carne y hueso, no solo avatares o fotitos de perfil de redes sociales, que hacen del odio su religión”, lo que se traduce en una búsqueda constante del “error o supuesto error del que piensa diferente” y en la normalización de insultos, descalificaciones y amenazas. La conclusión de la periodista es que los uruguayos “no somos ni tan tolerantes, ni tan justos, ni tan pacíficos, ni tan civilizados como nos creemos y como queremos hacerle creer a otros que nos siguen idolatrando con eso de ‘como los uruguayos no hay’”.³

En un editorial de marzo 2020 titulado “Puentes sobre grietas”,⁴ el diario *El Observador* afirma que ‘la grieta’ es un concepto que en Argentina “comenzó a sonar cada vez más fuerte hasta instalarse en el imaginario popular” entrado el siglo XXI, durante los gobiernos de Néstor Kirchner, Cristina Fernández y Mauricio Macri, para indicar “un tanto burdamente que había una sociedad dividida en dos y que los separaba un pozo hondo: una grieta”. Según propone el texto, “la palabra cruzó rápidamente el Río de la Plata y, como tantas cosas que nacen en Buenos Aires, [...] los uruguayos pronto la incorporamos a nuestro debate político”. El editorial se pregunta si este concepto es apropiado para describir la realidad uruguaya, ya que, según se argumenta, las idiosincrasias políticas de los dos países distan, dado que, en Argentina, “las estridencias del debate público, la agresividad de la discusión política no exenta de insultos y descalificaciones permanentes y hasta el tono del periodismo de actualidad dista años luz de lo que pasa de este lado del estuario platense”.

Con las elecciones nacionales de 2019 y el resultante cambio de gobierno como telón de fondo, la referencia a una ‘grieta’ ha sido cada vez mayor en el debate público uruguayo. En un editorial de marzo de 2020 titulado “La grieta y su cara más visible”, el diario *El País* denuncia con una clara carga política que “el tono que están aplicando dirigentes y militantes del Frente Amplio al debate público fomenta la división y agudiza una brecha entre compatriotas” y afirma que “en el Uruguay de hoy está muy claro quiénes son los que con mezquinos fines electorales, o por dosis de resentimiento mal medicado, insisten en profundizar la brecha

1 <https://www.elpais.com.uy/opinion/ecos/-41.html>

2 <https://www.elpais.com.uy/opinion/editorial/grieta-pala.html>

3 <https://www.elobservador.com.uy/nota/el-uruguay-del-diputado-de-la-camiseta-de-cuba-y-el-nene-de-la-tahona-ojo-por-ojo-202036212646?fbclid=IwAR30srVyrOxAixi-Jyv08b4GKZw5AA2kErJJznrZp-wOIXD45Ag3gP5FWCfo>

4 <https://www.elobservador.com.uy/nota/puentes-sobre-grietas-2020217205823>

entre los uruguayos”, denunciando que estos “son los dirigentes del Frente Amplio y sus satélites mediáticos y académicos”, a quienes se acusa de “agudizar la polarización y enfrentamiento entre compatriotas”.⁵ Esta idea también se puede encontrar en un editorial del mismo diario titulado “La manija zurda”, en el que se afirma que “es evidente que el país está políticamente partido en dos grandes mitades”.^{6,7} El editorial, que en su título denuncia una práctica (el “dar manija”) que se atribuye a los simpatizantes de ‘la izquierda’, culmina afirmando que “la manija zurda no le hace bien a la izquierda, ya que la encierra en un laberinto de consignas completamente alejadas de la realidad. Pero lo más grave es que tampoco le hace bien al país”.⁸

En el ámbito político también ha habido referencias a la idea de una grieta, especialmente desde las filas del Frente Amplio. En setiembre de 2019, el Ing. Daniel Martínez, en ese entonces candidato a la presidencia de la República por la coalición de izquierda, afirmó que “nos acusan a nosotros de hacer la grieta, pero hay otros que se juntan entre todos contra el Frente Amplio. La grieta la están armando otros. Nosotros vamos a tender puentes, porque tenemos que unirnos en un mundo recontra complicado”,⁹ mientras que, en otro contexto, Pablo Ferreri, ex-subsecretario de Economía, declaró que “apoyaremos al país haciendo una oposición constructiva y tendiendo puentes, lejos de las grietas”.¹⁰ Finalmente, en una entrevista de 2019, el ex-presidente José Mujica (2010-2015) justificó su rechazo a volver a presentarse en las elecciones nacionales como candidato por el Frente Amplio argumentando lo siguiente: “no quiero un país como en la Argentina, con la grieta, medio país contra medio país. No quiero, lo detesto, porque somos un país de cuatro gatos locos, tres millones y poco. No podemos darnos el lujo de tener medio país contra medio país porque nos vamos al carajo”, concluyendo que “el peor veneno de este país es la polarización”.¹¹

El objetivo general de este artículo es pensar la articulación discursiva del debate político uruguayo actual a partir de una mirada semiótica interesada por la construcción y la circulación de sentido dentro de la esfera política (Landowski, 2019; Verón, 1987). Partiendo de una concepción de la política como una actividad adversativa, articulada en base al conflicto y asociada a la construcción discursiva de identidades colectivas diferenciadas (Mouffe, 2007; Verón, 1987), en lo que sigue se discute de qué manera ‘la grieta’ ha tomado forma en el escenario político uruguayo actual a partir de ciertas categorías y ejes de sentido cargados de valor, empleados para imaginar, representar y construir al ‘Otro’ político. A la luz de este objetivo general, se prestará especial atención a la manera en que el concepto de ‘neoliberalismo’, fuertemente asociado (debido a razones históricas) con el polo de ‘la derecha’ en el imaginario colectivo de los uruguayos, ha estado presente en el debate reciente como categoría de sentido empleada para generar alteridad y afirmar, a partir de la diferencia, la identidad política de quienes se identifican como ‘de izquierda’. Es así que, si bien el ‘neoliberalismo’ no es un concepto nuevo en el escenario discursivo local, resulta interesante reflexionar sobre cómo un concepto de significado poco preciso puede desempeñar un rol importante en la articulación de las identidades políticas.

La semiótica y el estudio del sentido en la esfera política

El interés de la semiótica, y especialmente de la sociosemiótica, consiste en el estudio de los procesos de producción de sentido y significación que tienen lugar en el marco de la vida social, concretamente asociados a prácticas, interacciones y otras dinámicas que constituyen, mantienen y transforman la esfera social (Landowski, 2014; 2019). Este proyecto teórico se apoya en una premisa constructivista orientada a la superación de enfoques realistas, positivistas y materialistas y centrada en estudiar el ‘sentido en acción’

5 <https://www.elpais.com.uy/opinion/editorial/grieta-cara-visible.html>

6 Una aclaración para lectores y lectoras provenientes de latitudes ajenas al Río de la Plata, ya que el título del editorial puede resultar difícil de comprender: ‘manija’ refiere a la expresión coloquial ‘dar manija’, que significa fomentar situaciones de conflicto, que el texto asocia con “operaciones mediáticas y rumores que procuran desacreditar la tarea del gobierno”, mientras que el adjetivo ‘zurda’ es una manera coloquial y despectiva de referirse a quienes se asocian con ‘la izquierda’.

7 https://www.elpais.com.uy/opinion/editorial/manija-zurda.html?fbclid=IwAR3rzO4PPPhkrP85D5EUHEbkxa7gU_FOASFOZ_mJDLkODBM3CbILK4IFMiQ8

8 https://www.elpais.com.uy/opinion/editorial/manija-zurda.html?fbclid=IwAR3rzO4PPPhkrP85D5EUHEbkxa7gU_FOASFOZ_mJDLkODBM3CbILK4IFMiQ8

9 <https://www.republica.com.uy/daniel-martinez-la-grieta-la-estan-armando-los-que-se-juntan-para-sacar-al-frente-amplio-entre-todos-id728519/>

10 <https://www.republica.com.uy/fa-augura-una-oposicion-constructiva-lejos-de-las-grietas-y-defendiendo-los-derechos-adquiridos-en-estos-anos-id740649/>

11 https://www.clarin.com/mundo/pepe-mujica-quiero-pais-argentina-grieta-_O_LVGNcJcv.html

a partir de las múltiples y heterogéneas dinámicas de producción y negociación de sentido que caracterizan la vida cotidiana (Verón, 1988; Landowski, 2014).

Como corriente teórica, durante la segunda mitad del siglo XX el constructivismo ha logrado instaurarse con fuerza dentro de las ciencias sociales y humanas, particularmente en la filosofía (Searle, 1995), la sociología (Berger y Luckmann, 1966), la psicología social (Gergen, 1999) y las relaciones internacionales (Wendt, 1992). Desde esta perspectiva, se pone en cuestión la idea de que exista una realidad extralingüística y pre-social que sea *reflejada* por el lenguaje: por el contrario, se sostiene que lo que cotidianamente se denomina 'realidad social' es de hecho una construcción intersubjetiva basada en interacciones y prácticas regladas a partir de ciertas convenciones (Verón, 1988). En el contexto del objeto de estudio de este artículo, resulta fundamental reflexionar acerca de la función desempeñada por las categorías de sentido que son empleadas en la estructuración y configuración de la 'realidad social', especialmente en campos como el político, que son inherentemente discursivos y cuyos actores centrales son de naturaleza colectiva (Verón, 1987).

El terreno de la política, en tanto parte constitutiva de la esfera sociocultural, presenta algunas características que le son propias y que le proporcionan cierta autonomía respecto a otras esferas sociales. En términos generales, en el contexto de las sociedades democráticas contemporáneas, lo político puede ser concebido como un dominio organizado en torno a un conjunto de procesos de interacción a través de los cuales los actores intentan hacerse de a posiciones institucionalizadas de poder de manera legítima a través del voto ciudadano. Esas interacciones se dan entre diferentes actores del sistema político, como por ejemplo candidatos, partidos políticos, ciudadanos, gobernantes, sindicatos, medios de prensa, etc. La política es entonces un claro ejemplo de un campo discursivo integrado en las vastas y complejas redes intersubjetivas de significación que constituyen la dimensión sociocultural (Geertz, 1973), caracterizado por sus múltiples y complejos procesos discursivos, de enunciación y de significación. Estos resultan de sumo interés para la sociosemiótica, disciplina que dispone de marcos teóricos y modelos adecuados para su análisis, algunos de ellos específicamente enfocados en la producción de sentido a partir de las interacciones (Landowski, 2014; 2019).

Apoyándose en las ideas del filósofo conservador Carl Schmitt, la politóloga Chantal Mouffe (2007; 2013) sostiene una concepción agonística de la política, a la que imagina como un espacio de conflicto inescapable. Según la autora, existen intereses divergentes que pueden ser contrapuestos y que, cuando se articulan en demandas políticas específicas, dan lugar al conflicto. Este es concebido como una forma particular de interacción que se manifiesta como una *polémica* entre identidades colectivas que son articuladas en base a la dicotomía 'nosotros'/'ellos', cuya construcción requiere el establecimiento de una *frontera* entre ambas identidades. Este planteo refleja una de las premisas básicas de la semiótica, que concibe a las identidades como relacionales, construidas a partir del establecimiento de diferencias (Arfuch, 2005; Violi, 2017; Laclau, 1996). Para Mouffe (2007), es a partir de la identificación de los individuos con estas identidades colectivas que se articula la disputa en el campo político, dando así pie al surgimiento de formas de identificación apoyadas en un tipo específico de relación entre los colectivos asociados al 'nosotros' y al 'ellos': la relación amigo/enemigo. Dado que estas identidades colectivas desempeñan un papel central en la política, Mouffe (2007, p. 13) sostiene que el fin de la política democrática consiste "en construirlas de modo tal que activen la confrontación democrática" de manera saludable.

El desafío está entonces en cómo articular esas diferencias entre actores colectivos de manera tal que la interacción polémica no acabe en un callejón sin salida. Al respecto, Mouffe (2007, p. 58) distingue entre los conceptos de 'agonismo' y 'antagonismo', dos formas que la relación entre actores colectivos puede tomar: mientras que el primero refiere a relaciones entre *adversarios*, el segundo remite a relaciones entre

enemigos. La idea subyacente a esta distinción es que la forma en que se actuará en el ámbito político dependerá de cómo se conciba, imagine y represente al 'Otro'. Según Mouffe (2007, p. 27),

mientras que el antagonismo constituye una relación nosotros/ellos en la cual las dos partes son enemigos que no comparten ninguna base común, el agonismo establece una relación nosotros/ellos en la que las partes en conflicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes.

Para la autora, lo saludable para una democracia es el conflicto de tipo *agonístico*, esto es, aquel en que los actores aceptan como legítima la existencia de sus oponentes, por contraposición al conflicto antagónico, cuyas consecuencias son principalmente negativas, en especial cuando la valoración que se hace del 'Otro' es en un registro moral, a partir del eje de sentido que oscila entre 'bueno' y 'malo'. La tesis de Mouffe (2007, p. 13) es que, cuando en una sociedad no hay "canales a través de los cuales los conflictos puedan adoptar una forma agonista, esos conflictos tienden a adoptar un modo antagónico", por lo que la distinción nosotros/ellos, que es una condición necesaria para que las identidades políticas puedan surgir en un plano discursivo, puede fácilmente transformarse en el *locus* de un antagonismo.

Con un enfoque similar, aunque con un foco más centrado en lo discursivo y menos en lo filosófico, Eliseo Verón (1987) propone concebir a la política como un campo discursivo con características propias, cuya función es gestionar en el largo plazo las identidades colectivas que constituyen una sociedad. Según propone el autor, el discurso político implica siempre la construcción imaginaria y discursiva de un adversario, lo que conduce a que la actividad política tome la forma de un enfrentamiento entre actores colectivos estructurado a partir de una *polémica* articulada a través de ciertos juegos discursivos. Para Verón, comprender lo político implicaría establecer una tipología de estos juegos, consistentes en determinados tipos de procesos de significación y de intercambio entre actores sociales.

En la última década, investigadores de los campos de la ciencia política y de la comunicación con un interés por la dimensión discursiva han adoptado un enfoque similar y concebido a la política como una 'disputa por el sentido' consistente en la confrontación de proyectos divergentes que son articulados de manera discursiva con el objetivo de convencer al electorado de la viabilidad y el atractivo de un determinado proyecto (De Cleen, 2017; Pytlas, 2016). Esta disputa semiótica ocurre a nivel parlamentario a través del intercambio de argumentos, pero también en otros campos en que la confrontación política tiene lugar, como los medios de comunicación o, de manera más general, la opinión pública. Es a través de estas interacciones que se construye el sentido de lo político.

En síntesis, independientemente de cómo se conciba la finalidad última de la acción política en términos filosóficos, es innegable que, en la práctica cotidiana, este campo de lo social tiene un carácter inherentemente conflictivo. Esta impronta adversativa se manifiesta tanto en las formas generales de producción de sentido como en los actos específicos de enunciación que tienen lugar en el marco de este campo. Como intenté argumentar en otro texto (Moreno Barreneche, 2020, en prensa), en la época actual esta naturaleza polémica se ha visto potenciada por algunos rasgos que la política ha ido adquiriendo en las últimas décadas, como la personalización, la simplificación y la mediatización, lo que ha generado un caldo de cultivo ideal para una exaltación pasional de las afiliaciones y pertenencias políticas en términos identitarios (una suerte de 'fanatismo blando'). Como resultado, a raíz de la conquista del terreno político por parte de dinámicas asociadas al terreno de los medios de comunicación (Verón, 1998), se comienza a usar un lenguaje simplista que pueda ser fácilmente comprendido por la población, fuertemente apoyado en el uso estratégico de fórmulas binarias, por lo general a partir de una "contraposición entre un 'nosotros' compacto y sin diferencias

ni contrastes, y un 'ellos' representado como igualmente homogéneo, una contraposición respecto a la que se invita a electores, ciudadanos y [...] 'la gente', a llevar a cabo una clara elección de pertenencia", como afirma Giovanna Cosenza (2018, p. 5). Estos esquemas binarios se apoyan en una dicotomía arbitraria e imaginaria entre 'nosotros' y 'ellos', a partir de la que se asume, "como si fuera obvia y natural, una subdivisión rígida en torno a la que las disputas políticas toman forma" (Cosenza 2018, p. 6), facilitando el surgimiento de la grieta o brecha mencionada en la introducción. Pasemos ahora, a partir de las ideas presentadas en este apartado, a la discusión del caso concreto uruguayo.

Identidades colectivas y polarización política en Uruguay

Durante décadas, la República Oriental del Uruguay se ha caracterizado por tener una escena política con un puñado de partidos políticos: además de los dos partidos identificados como 'tradicionales' —el Partido Nacional y el Partido Colorado, que existen desde los orígenes del Uruguay como república independiente y que desde entonces y hasta el año 2005 se han alternado el Poder Ejecutivo—, en 1971 se funda el Frente Amplio, una coalición de partidos 'de izquierda' que logra hacerse del gobierno en el año 2005, cuando el Dr. Tabaré Vázquez asume como Presidente de la República. A partir de entonces, el Frente Amplio se mantiene en el Poder Ejecutivo por 15 años, con las presidencias de José Mujica (2010-2015) y una segunda del Dr. Tabaré Vázquez (2015-2020).¹²

Como fue mencionado en la introducción, en los últimos años ha ganado visibilidad y fuerza en el marco del debate político uruguayo la idea de una división entre 'dos Uruguay': uno asociado a 'la izquierda' —concretamente, al Frente Amplio, partido con un espectro ideológico tan amplio y abarcador que ha logrado hacerse del monopolio de lo que significa 'izquierda' en el país¹³— y otro asociado a 'la derecha', categoría de sentido ligada a ciertos sectores de los partidos tradicionales y a los nuevos partidos (con excepción del Partido Independiente, cuya ubicación en el espectro político que oscila entre estos dos extremos no es tan sencilla). En otras palabras, parecería ser que en Uruguay hubiera una superposición de los campos semánticos del término 'izquierda', que es un concepto esencialmente *intensivo*, definido a partir de un conjunto de características específicas, y el significante 'Frente Amplio', que por ser un nombre propio es esencialmente *extensivo*, esto es, definido a partir de las unidades concretas a las que el término denota, y no de ciertas propiedades. En esta lógica, todo lo que esté por fuera de ese campo semántico pasa a ser, casi que de manera automática, 'de derecha'. Esta sería la frontera en la génesis de las identidades colectivas que estructuran el escenario político en el país.

Si, como se ha argumentado desde la lingüística, la filosofía y la psicología cognitiva, el lenguaje desempeña un rol central en la cognición humana en tanto las percepciones tanto del mundo exterior como del interior son filtradas y organizadas a partir de los conceptos y las categorías que los individuos tienen a su disposición (Lakoff, 1987; Vygotsky, 1995), entonces parece razonable preguntarse de qué manera las estructuras profundas de sentido asociadas a las identidades colectivas en base a las que la confrontación toma forma en la escena política uruguaya han sido articuladas en un plano discursivo a partir de ciertas etiquetas y unidades de sentido. Como fue señalado, en el año 2020, un primer eje articulador de estas percepciones continúa siendo el de la oposición derecha/izquierda, categorías de sentido que, a pesar de ser cuestionadas desde la academia como unidades articuladoras del debate político (Revelli, 2009), en el Uruguay siguen vigentes. En este contexto, estas dos categorías —contrarias, desde un punto de vista semántico— no solamente tienen una función denotativa, sino que además están fuertemente cargadas de connotaciones y de valor, en un

¹² En 2020, los otros partidos con cierta visibilidad son el socialdemócrata Partido Independiente, asociado a la figura del actual Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Dr. Pablo Mieres, el Partido de la Gente, asociado al trabajador devenido empresario Edgardo Novick, y Cabildo Abierto, asociado al actual senador Guido Manini Ríos, ex Comandante en Jefe del Ejército durante la segunda presidencia del Dr. Vázquez.

¹³ Tanto es así que a las agrupaciones de izquierda por fuera del Frente Amplio se la denomina 'izquierda radical'.

claro reflejo del mecanismo identificado por Mouffe (2007) sobre la moralización de la política a partir de una asociación con la dicotomía bien/mal. Por lo tanto, ademir de denotar, *construyen* identidades a partir de identificaciones y diferencias.

En el marco del proceso general de polarización que se ha vivido durante las últimas dos décadas en Uruguay, la afinidad ideológica ha sido también asociada con el plano de la pertenencia socioeconómica, especialmente a partir del concepto de 'clase', que ha dado lugar al empleo por parte de simpatizantes del Frente Amplio de categorías como 'oligarquía' para referir a otros actores políticos, o el empleo de identidades colectivas simplistas, como ser la oposición los ricos/el pueblo. Este vector de la confrontación ha sido enfatizado particularmente por actores sindicales y grupos políticos con una marcada impronta marxista, como se puede apreciar en un *tweet* del diputado comunista Gerardo Núñez en el marco del debate por las medidas tomadas para prevenir la expansión del coronavirus, en abril de 2020. En el *tweet*, el diputado afirma que:

El presidente fue claro, a los ricos no se los puede tocar, la crisis la va a pagar el pueblo. Los argumentos de siempre: se estaría amputando la economía, como si la suba de impuestos y tarifas que paga la mayoría de los uruguayos no afectara la economía y el mercado interno.

La articulación del debate político en términos de clase también fue claramente visible en un controversial *spot* creado por uno de los sectores del Frente Amplio en el marco de las elecciones nacionales de 2014. En él, una conocida actriz teatral uruguaya representaba a Nany, una señora 'de clase alta' (hipótesis interpretativa disparada a partir de los recursos semióticos empleados en la caracterización del personaje) quien, desde su estancia y mientras se le sirve el té, habla por teléfono con el candidato presidencial Lacalle Pou (cuyo apodo en sectores de izquierda es 'Cuquito', en referencia al apodo 'Cuqui' de su padre, ex-presidente de la República durante el quinquenio 1990-1995) sobre la inconveniencia de que los trabajadores rurales se vean beneficiados de una serie de derechos laborales que el Frente Amplio proponía en ese entonces.¹⁴ El 1º de marzo 2020, el Dr. Luis Lacalle Pou asume la Presidencia de la República como representante del Partido Nacional, gracias a una coalición con otros partidos políticos, si bien no todos necesariamente 'de derecha', sí asociados a partir de sus críticas a la gestión de los gobiernos del Frente Amplio y a la creencia en la necesidad de un cambio en el rumbo político-económico del país.

En la contienda electoral de 2019 que llevó a este cambio, cada uno de los partidos políticos estuvo representado por un candidato único, elegido en las denominadas 'elecciones internas', que tuvieron lugar en el mes de junio. Uno de los participantes en la contienda electoral nacional fue el economista Ernesto Talvi, nombrado canciller de la República en marzo 2020, quien a fines de 2018, luego de dos décadas al frente del *think tank* Ceres, anunció su incursión en la política como precandidato por el Partido Colorado, uno de los dos partidos considerados 'tradicionales' en la política uruguaya y cuyos resultados electorales estaban en caída desde las elecciones nacionales de 2004. A pesar de su inexperiencia política, por su estilo académico y conciliador, así como por su identificación con la figura del ex-presidente José Batlle y Ordóñez, reconocido por sus medidas sociales e igualitarias de principio del siglo XX (aunque no desde una matriz reconocida como socialista), el economista Talvi se perfilaba como un candidato con posibilidad de atraer votantes tanto de los sectores socialdemócratas del Frente Amplio, como también votantes originalmente colorados, aunque no necesariamente conservadores, que durante las últimas décadas habían optado por apoyar a la coalición de izquierda.

A raíz de esta situación, desde grupos afines al Frente Amplio (incluidos medios de prensa con una clara función de operación política, como la revista *Caras y Caretas*) se desarrolló una campaña de desprestigio del candidato en la que, entre otras tácticas, de manera reiterada se acudió a la etiqueta 'neoliberal' para

14 El spot se puede ver en https://www.youtube.com/watch?v=Ew_rTyx41No.

referir a él.¹⁵ Así, el concepto de neoliberalismo, ya conocido en la esfera política uruguaya como forma de referir –por lo general con connotaciones negativas y críticas– a los gobiernos del Partido Nacional (Luis Alberto Lacalle Herrera, 1990-1995) y del Partido Colorado (Julio María Sanguinetti, 1995-2000) durante la década de 1990, así como también a las medidas económicas tomadas por la dictadura militar en las décadas de 1970 y 1980, volvió a posicionarse como una de las etiquetas centrales en la articulación de las identidades políticas y, con ellas, de ‘la grieta’. Esto sucedió especialmente debido al frecuente uso de esta categoría de sentido desde algunos sectores del Frente Amplio¹⁶ así como por dirigentes sindicales, dado que una de las propuestas de Talvi era la de reducir la cantidad de funcionarios públicos.¹⁷

En este marco circunstancial, es claro que el significado atribuido al término ‘neoliberalismo’ poco tiene que ver con su significado técnico original en contextos económicos, o con su significado en el ámbito político-económico uruguayo en las décadas de 1980 y 1990 (Astori, 1982; 1985): a partir de una operación semiótica de *axiologización*, esto es, de atribución de valor con signo positivo o negativo a un concepto o a una porción del discurso (Hénault, 2012), en la discusión política uruguaya el término ha sido resemantizado y empleado como vehículo para generar un determinado efecto de sentido en la esfera social, a partir de la asociación del ‘adversario político’ con uno de los principales anti-valores de la identidad colectiva de ‘la izquierda’, que es una identidad fuertemente articulada en torno a la idea de un bienestar colectivo e igualitario. De este modo, discursivamente se establece una equivalencia, ni bien sea de manera implícita, entre las categorías ‘neoliberalismo’ y ‘no-izquierda’, fijando una frontera entre identidades políticas que se imaginan como distintas. Esta estrategia refleja la idea de Fernando Chávez Solca (2017, p. 29), para quien “el calificativo neoliberal es una etiqueta que rápidamente se emplea para desacreditar a nuestros adversarios políticos y un mote del que todo dirigente y proyecto intenta escapar en tanto resulta impopular”.

El neoliberalismo como categoría de sentido en la articulación de las identidades colectivas

El concepto de ‘neoliberalismo’ surge en el seno de las ciencias económicas como forma de referir a un conjunto de políticas públicas relacionadas con la organización del sistema económico de los Estados a partir de ciertos principios específicos (Steger y Roy, 2010). Sin embargo, a partir de la década de 1980, cuando estos principios comienzan a ganar visibilidad global debido a su implementación por parte de gobiernos como los de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, el campo semántico del término se expande, refiriendo también a ciertas lógicas de lo social que se caracterizan por fomentar la competencia y el individualismo, mecanismos originalmente atribuidos a los mercados, que comienzan a ser empleados para referir a fenómenos de otra índole. Como resultado, con el cambio de siglo el concepto se ha vuelto objeto de interés en el campo de las ciencias sociales y humanas más allá de la economía (Dardot y Laval, 2009; Ventura, 2012; Chávez Solca, 2017; Wilson, 2017; Springer et al., 2016). Como afirma Emmanuel Biset (2017, p. 13), “el término ‘neoliberalismo’ parece haberse expandido en los discursos académicos y políticos como aquel que mejor ayuda a caracterizar un momento específico del capitalismo”, ya que refiere no solamente a “profundas transformaciones económicas y políticas, sino culturales, tecnológicas, subjetivas”. En este contexto, es utilizado por lo general con una carga connotativa fuerte, especialmente negativa, por quienes se oponen a sus principios básicos (Boas y Gans-Morse, 2009; Steger y Roy, 2010; Springer et al., 2016). Como afirma Patricia Ventura (2012, p. 1), “neoliberalismo raramente es parte del discurso popular fuera de los círculos académicos y progresistas”. Como se argumentó en la sección anterior, el caso uruguayo no escaparía a esta observación.

¹⁵ Ejemplos de esta operación se pueden encontrar en un editorial de la revista Caras y Caretas, que durante décadas ha sido un medio operador político de marcado apoyo a los sectores más radicales del Frente Amplio, donde se rastrea la biografía de Talvi y se hace todo lo posible por asociarlo no solo con un paradigma neoliberal, sino además con una determinada clase social. Accesible aquí: <https://www.carasycaretas.com.uy/talvi-el-neoliberal-que-miente-ser-batllista/>. Se sugiere, además ver el artículo de Samuel Blixen en La Diaria, un medio de prensa escrita surgido a mediados de la década del 2000 y que se dice ‘independiente’, aunque su línea editorial tenga un claro matiz pro-Frente Amplio. Accesible aquí: <https://brecha.com.uy/su-sonrisa-neoliberal/>.

¹⁶ <https://www.elobservador.com.uy/nota/tupamaros-apuntan-contras-el-gobierno-neoliberal-e-insensible-y-la-coalicion-del-ajuste--2020413114232>

¹⁷ Ver <https://www.carve850.com.uy/2019/09/27/joselo-lopez-el-planteo-de-talvi-es-fuertemente-neoliberal/> y https://www.180.com.uy/articulo/81085_propuestas-de-talvi-son-las-mas-neoliberales-segun-pereira&ref=delsol

Por debajo de este modelo económico que logra invadir las esferas sociocultural y política, hay una premisa consistente en la concepción de la competencia como “aseguradora de la eficiencia y como incitadora de la creatividad”, como afirma Wilson (2017, p. 1), para quien “el neoliberalismo es un conjunto de fuerzas sociales, culturales y político-económicas que pone a la competencia en el centro de la vida social”. Los principios del neoliberalismo, en tanto modelo económico que preconiza la libre competencia, colonizan otras esferas de lo social, conduciendo a que se entre, según proponen Dardot y Laval (2009, p. 5), en un estado de competencia generalizada que fomenta la lucha económica de unos contra otros, es decir, donde las relaciones interpersonales sociales se ordenan según la lógica del mercado y donde el individuo comienza a percibirse a sí mismo como una empresa, entre otros efectos. Es en este sentido que Biset (2017, p. 13) propone que se debe “pensar el neoliberalismo como proceso de subjetivación caracterizado desde la figura del empresario de sí”, lo que fomenta prácticas de autopromoción y búsqueda permanente de la diferenciación y éxito individual. Como afirman Steger y Roy (2010, p. 12), la lógica neoliberal tendría sus raíces en valores propios del campo empresarial, como la competitividad, el interés propio y la descentralización, por lo que, en líneas generales, se puede afirmar que se celebra el empoderamiento individual. En este sentido, y como resultado, el neoliberalismo se asocia con una clara matriz individualista, dejando de lado y oponiéndose a los principios colectivistas, comunitarios e igualitarios que tradicionalmente han sido asociados al polo político de ‘la izquierda’.

En el panorama político actual, y en particular en el caso latinoamericano, la articulación discursiva de identidades políticas parece estar fuertemente vinculada también a los conceptos de globalización e integración económico-financiera en los mercados globales, como pudo apreciarse claramente en los debates ocurridos en la Argentina durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). Según David Harvey (2005), el neoliberalismo debe ser considerado como la historia político-económica de la globalización, lo que conduce a que ‘neoliberalismo’ y ‘globalización’ suelen identificarse en el lenguaje cotidiano como dos caras de una misma moneda, especialmente por parte de quienes son críticos de este sistema. Para Ventura (2012, p. 23), la globalización “facilita el desarrollo del sujeto neoliberal”, ya que es solamente a partir de la normalización de la racionalidad neoliberal que este sistema puede funcionar y reproducirse.

En estas apreciaciones puede verse claramente el mecanismo de identificación entre ‘neoliberalismo’ y ‘no-izquierda’ mencionado en la sección anterior, ahora a través de la mediación del concepto de ‘globalización’. Así, la cadena de equivalencia lógico-semántica parecería ser la siguiente: ‘izquierda’ = ‘no-globalización’ = ‘no-neoliberalismo’, consolidando el posicionamiento de lo neoliberal como por fuera del campo semántico del significante ‘la izquierda’. En línea con este planteo, en un estudio cuyo objetivo fue mapear los usos del concepto ‘neoliberalismo’ en el terreno académico, Boas y Gans-Morse (2009) analizaron trabajos publicados entre los años 1980 y 2009 y concluyeron que este uso tiene algunas características particulares, como ser su empleo de manera asimétrica según la ideología con la que se identifique el autor del texto: es más usado por quienes critican al sistema de libre mercado, que por quienes lo apoyan.

Además del significado descriptivo y económico, Boas y Gans-Morse discuten las marcas connotativas asociadas al concepto y afirman que, cuando el concepto se populariza en América Latina como forma de referir a las reformas radicales del dictador Augusto Pinochet en Chile, éste comienza a adquirir una carga normativa negativa que se mantiene vigente hasta hoy en día. Según los autores (2009, p. 141), esta valencia negativa del término se debe a que a menudo este “denota una aplicación radical y ambiciosa de una economía de libre mercado que no tiene precedentes en velocidad, objetivo o ambición” y que deja por el camino, a su surte, a quienes no logran mantenerse a tiro con ella. Como resultado, afirman los autores (2009, p. 145), “tal como se lo usa actualmente, el neoliberalismo tiene poco significado sustancial común, pero sirve como un indicador claro de que uno no evalúa al libre mercado de manera positiva”. Según la

misma investigación, los usos negativos del término predominan ampliamente por sobre los positivos, lo que hace que este tenga una valencia normativa negativa e incluso “connotaciones de radicalismo” que han producido patrones asimétricos de uso según las ideologías de quienes lo empleen (Boas y Gans-Morse 2009, p. 144).

Esto puede deberse a que, según Steger y Roy (2010, p. x), a comienzos de la década de 1990, analistas con inclinaciones hacia la izquierda y críticos de las reformas de mercado en el ‘Sur global’ tiñeron al término ‘neoliberalismo’ de ciertos significados peyorativos mediante una asociación con el ‘Consenso de Washington’, el conjunto de instituciones y políticas económicas que se presumían diseñadas por los Estados Unidos como táctica para globalizar el capitalismo americano. Esto, desde una perspectiva latinoamericanista y anti-imperialista –que, en el caso uruguayo, es la que sostienen varios actores dentro del Frente Amplio–, resulta un aspecto fundamental del debate político local, que a modo de ejemplo, durante la última década se ha podido ver claramente en la discusión político-normativa sobre cómo deberían ser gestionadas las relaciones diplomáticas del país, con la categoría ‘afinidad ideológica’ como uno de los ejes centrales en la articulación del debate. Es así que, en el contexto político uruguayo, por lo menos desde la década de 1970 y aún actualmente, ‘neoliberalismo’, ‘globalización’, ‘imperialismo’, ‘Estados Unidos’ y la idea de ‘vender el país’ están fuertemente asociadas a partir de una cadena de equivalencia lógico-semántica articulada a partir de los campos semánticos y las connotaciones asociadas a los términos en cuestión. Posiblemente haya sido esto lo que dio lugar a que los detractores de Ernesto Talvi aludieran de manera constante a su formación doctoral en economía en la Universidad de Chicago –ubicada en Estados Unidos e identificada como la cuna de la teoría económica neoliberal– como forma de asociarlo a este paradigma, transfiriendo a su figura las connotaciones y fantasmas asociados al concepto de ‘neoliberalismo’, existentes en el imaginario social uruguayo desde las últimas décadas del siglo XX (Astori, 1985).

Consideraciones finales

A partir de los procesos de resemantización y axiologización descritos, con el paso del tiempo un término originalmente surgido en el marco de las ciencias económicas para referir a un conjunto específico de medidas de política económica, no solo comienza a ser utilizado para aludir a fenómenos de otras áreas de lo social, sino que además se lo emplea *con fines discursivos específicos*, entre ellos, la desacreditación de adversarios políticos a partir de su identificación con los fantasmas de lo neoliberal, el imperialismo y la globalización. En esta estrategia discursiva, parecería haber una clara intencionalidad en la esfera de la enunciación, orientada a generar un determinado efecto de sentido en parte de la ciudadanía, que ya conoce el término, cuyo campo semántico está cargado por los significados que, desde al menos la década de 1970, han ido sedimentando en torno a este significante. El caso uruguayo, a través del ejemplo del ex-candidato presidencial Ernesto Talvi, permite visualizar esta lógica, iluminando de qué manera la grieta asociada a las identidades colectivas articuladas en torno al eje izquierda/derecha, o también pueblo/élite, se manifiesta, y a la vez es *construida*, en el plano discursivo.

En abril de 2020, en el marco del debate sobre las medidas tomadas por el flamante gobierno para contener la propagación del coronavirus, un actor inesperado logró colarse en el debate político uruguayo: el economista John Maynard Keynes. El hecho no pasó desapercibido y fue reportado por los medios de prensa locales.¹⁸ Como cierre de las reflexiones presentadas en estas páginas, resulta pertinente comentar brevemente este curioso episodio.

¹⁸ <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/dijo-lacalle-pou-keynes-principal-teoria-economista.html> / <https://www.elobservador.com.uy/nota/lacalle-pou-y-su-referencia-a-keynes-uno-de-los-referentes-de-su-ministra-de-economia-202043142325>

Desde su incursión en política, y a raíz de los procesos estudiados en las páginas precedentes, también el Dr. Luis Lacalle Pou, actual Presidente de la República, ha sido tildado por sus opositores como 'neoliberal' y 'oligarca', además de haber sido objeto de una asociación permanente con la figura de su padre, el ex-presidente Luis A. Lacalle Herrera, quien durante su gobierno a comienzos de la década de 1990 propulsó medidas económicas catalogadas como de corte neoliberal y quien probablemente sea la figura con mayor asociación en el imaginario social de los uruguayos con el concepto de 'neoliberalismo'. Desde comienzos del año 2020, la pandemia del coronavirus ha generado a nivel global un debate que se ha estructurado en la forma de una dicotomía entre la salud y la economía. Rápidamente este debate ha generado imaginarios discursivos sobre la asociación de 'la izquierda' y 'la derecha' con uno y otro polo, respectivamente. A partir de la caracterización discursiva realizada por sus oponentes y detractores, el Dr. Lacalle Pou parecía ser un candidato fijo a pertenecer al segundo grupo. Es en este sentido que la alusión a Keynes como el pensador de cabecera de la economista Azucena Arbeleche, actual Ministra de Economía y Finanzas de la República, resultó una táctica desconcertante y genial a la vez: si en un marco académico el debate entre neoliberalismo e intervencionismo se asocia con determinados pensadores, la alusión a Keynes representa una figurativización ejemplar del segundo modelo, lo que tiñe a los lineamientos de economía política del gobierno de un color particular, ya que lo hace a partir de un vehículo de significación por lo menos inesperado. Se trata de una maniobra discursiva de gran valor, enmarcada en una serie de tácticas que durante la crisis ligada al coronavirus han permitido al gobierno comenzar a mostrar algunas grietas, pero en un plano diferente del analizado aquí: aquellas del monopolio de carácter discursivo que algunos actores y sectores dentro del Frente Amplio han querido hacer de 'la izquierda'.

Como se ha intentado demostrar en estas páginas, un análisis semiótico sobre cómo el debate político se articula en un determinado país puede contribuir a comprender mejor los modos en que una sociedad dada construye su realidad política a partir de ciertos conceptos, discursos e imaginarios, que por lo general ya circulan en las redes intersubjetivas de significación que caracterizan la esfera sociocultural. En este sentido, la tarea de la semiótica consistiría precisamente en hacer visible lo que es invisible, como se ha intentado hacer en estas páginas.

Agradecimientos

El autor agradece a Martín Natalevich y a José Luis Plottier por sus valiosos comentarios y sugerencias luego de realizar una lectura del manuscrito.

Bibliografía

- Arfuch, L. (Ed.) (2005). *Identidades, sujetos, subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Astori, D. (1982). *Neoliberalismo: crítica y alternativa*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Astori, D. (1985). Neoliberalismo autoritario en el Uruguay: peculiaridades internas e impulsos externos. *Revista Mexicana de Sociología*, 47(2), 123-153.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Biset, E. (2017). Presentación. *Cuadernos de Coyuntura*, 1, 13.
- Boas, T. C. y Gans-Morse, J. (2009). Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan.

- Studies in Comparative International Development*, 44(2), 137-161.
- Chávez Solca, F. (2017). Improntas neoliberales. *Cuadernos de coyuntura*, 1, 29-33.
- Cosenza, G. (2018). *Semiotica e comunicazione politica*. Bari/Roma: Laterza.
- Dardot, P. y Laval, C. (2009). *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale*. París: La Découverte.
- De Cleen, B. (2017). Populism and Nationalism. En C. Rovira Kaltwasser et al. (Eds.) *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. (1999). *An Invitation to Social Construction*. Londres: Sage.
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hénault, A. (2012). *Les enjeux de la sémiotique*. París: Presses Universitaires de France.
- Laclau, E. (1996). *Emancipation(s)*. Londres: Verso.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Landowski, E. (2014). Sociosemiótica: una teoría general do sentido. *Galáxia*, 27, 10-20.
- Landowski, E. (2019). Politiques de la sémiotique. *Rivista Italiana di Filosofia del Linguaggio*, 13(2), 6-25.
- Moreno Barreneche, S. (2020, en prensa). Polarización política y fanatismo 'blando': una hipótesis semiótica. *DeSignis*, 33.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2013). *Agonistics*. Londres: Verso.
- Pytlas, B. (2016). *Radical Right Parties in Central and Eastern Europe*, Londres: Routledge.
- Revelli, M. (2009). *Sinistra Destra. L'identità smarrita*. Bari/Roma: Laterza.
- Searle, J. (1995). *The Construction of Social Reality*. Londres: Penguin.
- Springer, S.; Birch, K. y MacLeavy, J. (Eds.) (2016). *The Handbook of Neoliberalism*. Londres: Routledge.
- Steger, M. B. y Roy, R. K. (2010). *Neoliberalism. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Ventura, P. (2012). *Neoliberal Culture. Living with American Neoliberalism*. Surrey: Ashgate.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En E. Verón et al. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. (1988). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1998). Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos. En G. Gauthier, A. Gosselin y J. Mouchon (Comps.) *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa.
- Violi, P. (2017). Due vie per la semiotica o un incrocio di guardi? Algirdas Greimas e Umberto Eco a confronto, *Entornos*, 30(1), 25-33.

Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.

Wendt, A. (1992). Anarchy is what Stakes Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), 391-425.

Wilson, Julie A. (2017). *Neoliberalism*. Londres: Routledge

Žižek, S. (2008). *Violence*. Londres: Profile Books.